

Enrique Martínez Ruiz*

CONSECUENCIAS DEL VIAJE DE ELCANO. CIENCIA, COMERCIO Y GUERRA

Las consecuencias de la primera circunnavegación abrieron amplios horizontes a la ciencia y al comercio, al tiempo que la rivalidad por la posesión de las islas de las especias desencadenaría la primera guerra colonial y los tratados de paz que afectarían a aquellos espacios del océano Pacífico, que se convirtió en el «lago español», donde España mantuvo una posición hegemónica hasta fines del siglo XVIII, prácticamente.

Consequences of Elcano's voyage. Science, trade and war

The consequences of the first circumnavigation opened wide horizons for science and trade, while rivalry for possession of the spice islands would trigger the first colonial war and the peace treaties that would affect those areas of the Pacific Ocean, which became the "Spanish lake", where Spain maintained a hegemonic position until practically the end of the 18th century.

Palabras clave: siglos XVI-XVIII, navegación, océano Pacífico, hegemonía española.

Keywords: 16th-18th centuries, navigation, Pacific Ocean, Spanish hegemony.

JEL: N0, O1.

1. Introducción

Nada más recibir la carta que Elcano le escribió al arribar a la península en 1522 de regreso del viaje emprendido en 1519, Carlos V reclamó su presencia con dos de sus compañeros en Valladolid, donde estaba la Corte. Allí se presentaron él, el piloto Francisco Albo, autor de un derrotero de la navegación iniciado en el cabo de San Agustín (Brasil) y Hernando Bustamante, que se enroló como barbero y fue uno de los más estrechos colaboradores de Elcano desde que este asumió el mando de la expedición. También acudió a la ciudad castellana Antonio Pigafetta, que había escrito

un minucioso diario del viaje con multitud de noticias y detalles de cuanto había sucedido en su transcurso. Los cuatro fueron quienes proporcionaron al Emperador la más completa información de la expedición y de sus resultados, abriendo amplias perspectivas para la ciencia, el comercio, la guerra y la paz, cuya transformación y progreso empezaría de inmediato¹.

2. Los progresos de la ciencia

Por lo pronto, el viaje vino a demostrar la «eficacia» de la construcción naval peninsular, pues los barcos portugueses y españoles estaban recorriendo todos los mares soportando temporales y huracanes, pasando privaciones, padeciendo enfermedades y realizando las singladuras más largas, no exentas de novedades,

* Catedrático de Universidad (E) Historia Moderna.

Universidad Complutense.

Contacto: enrimart@ucm.es

Versión de abril de 2022.

<https://doi.org/10.32796/ice.2022.927.7483>

¹ Para el viaje y sus consecuencias, Martínez Ruiz (2016a, 2019a).

evidencia clara de los progresos realizados en todo el entorno naval: cartografía, tratados, tablas, derroteros, instrumentos, construcción y navegación². En este sentido, la circunnavegación supondrá un gran impulso para la geografía, pues no solo demostró la redondez de la tierra, de la que se tiene desde entonces conciencia de sus auténticas dimensiones, sino también se consumaron los dos viajes más largos sin repostar realizados hasta entonces: el del Pacífico (desde el 28 de noviembre de 1520 hasta el 6 de marzo de 1521; era la primera vez que se cruzaba ese mar, a lo que parece que contribuyó El Niño, uno de los fenómenos climáticos más importante) y el del Índico (desde el 8 de febrero de 1522 hasta el 19 de mayo de 1522; en el que Elcano abrió una ruta nunca transitada hasta entonces: la del Índico sur, al arrumbar directamente desde Timor al Cabo de Buena Esperanza).

En esas singladuras tuvieron que afrontar otro problema: el firmamento. Los que ya habían navegado por el hemisferio sur y ahora los tripulantes de la armada pudieron comprobar que las estrellas no eran las mismas que las del hemisferio norte. Perder de vista la Estrella Polar al rebasar el Ecuador, obligó a buscar alguna referencia similar en el sur que permitiera orientarse en la noche austral y pronto encontraron referencias orientadoras. El mismo Pigafetta se refiere a la que hará las veces de la Polar en el hemisferio austral y a la que con toda probabilidad él mismo le puso el nombre con el que la conocemos: la Cruz del Sur. Como era lógico, el italiano va dando diariamente las medidas relativas a la navegación (con sus observaciones se pudo hacer una estimación de la velocidad que desarrollaron los navíos expedicionarios: unos 2,5 nudos por hora). Pero en cuanto a las medidas de navegación, es más preciso Albo, un experto piloto, que no se interesa por ninguna cuestión del viaje que no sean sus aspectos técnicos. Ni siquiera relata la muerte de Magallanes. Las medidas que tomó son de una sorprendente exactitud, pues hay

gran coincidencia de ellas con las tomadas en la actualidad (Figura 1).

El reto del Pacífico

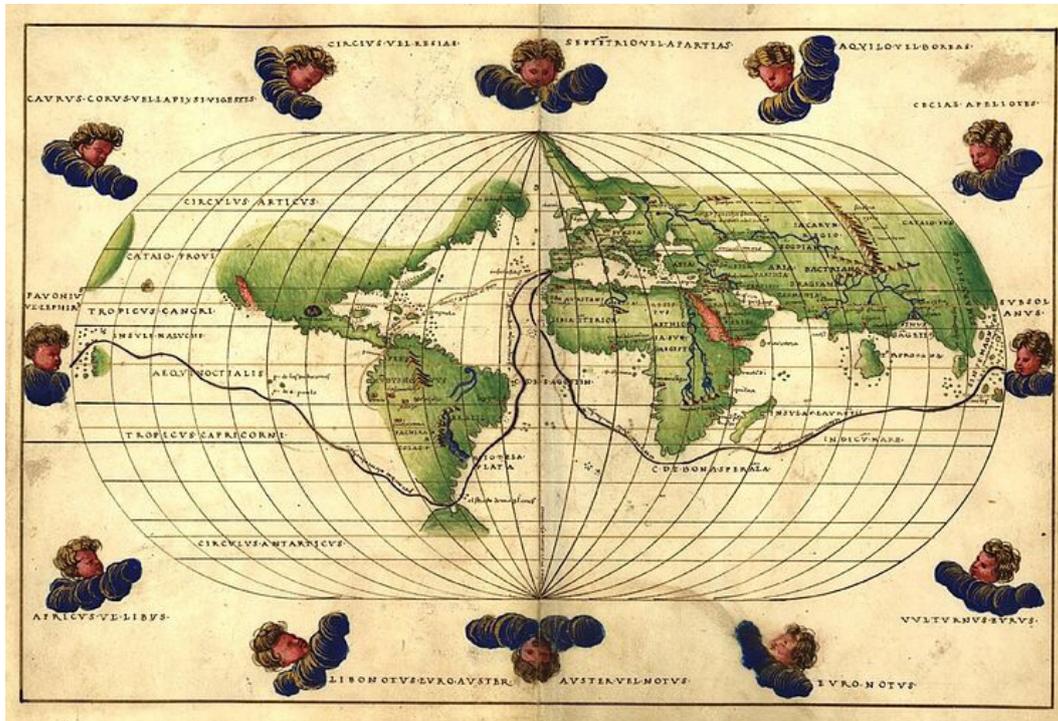
Desde que dejaron atrás el Río de Solís (actual Río de la Plata), todo fue nuevo para los expedicionarios, que comprobaron la geografía de América del Sur, descubrieron el estrecho de Magallanes y salieron al Pacífico, además de descubrir nuevas especies animales (los pingüinos y los guanacos) y tratar con los naturales, una especie de gigantes, a los que llamaron patagones. Aspectos todos superados por lo que les reportó la navegación en el Pacífico, que abrió un mundo desconocido, del que dio un amplio anticipo el relato de Pigafetta, el más famoso de las narraciones del viaje, reeditado en numerosos idiomas, que constituyó una fuente de información de múltiples aspectos, pues nos da noticias sobre geografía (refiere las diversas islas en las que tocan, como Guam, con especial referencia al archipiélago de San Lázaro, desconocido para los europeos, que luego cambiaría su nombre por el de Filipinas), botánica (coco, arroz, taro, mangostino, mango, papaya, clavo, canela, nuez moscada...), zoología (aves como la espátula rosada, pescados, cerdos, gallos, cabras...), etnografía (describe la apariencia física de los naturales, sus costumbres, sus armas...), incluso esboza diccionarios de algunos dialectos (castellano-tehuelche, castellano-cebuano).

Durante las escalas y estancias de los expedicionarios en las diferentes islas, se produjeron numerosos intercambios, trueques y rescates (operaciones de compra-venta), que preludiarán un complejo sistema comercial que irá desarrollándose posteriormente. Además, con la primera circunnavegación también llegaron a las Filipinas y a las Molucas la guerra y la paz. En la guerra, se enfrentaron los recién llegados con los poderes autóctonos y salieron victoriosos estos, pues el jefe expedicionario, Magallanes, murió en el choque. La paz se tradujo en los resultados diplomáticos de los

² Para todas estas cuestiones, Martínez Ruiz (2019b).

FIGURA 1

DERROTA DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO



FUENTE: *Atlas Portulano* (1548) o *Atlas de Carlos V*, de Battista Agnese.

pactos que se firmaron con los jefes de algunas islas (Poluán, Tidore, Gilolo, Maquián y Ternate), en los que se reconocían vasallos de Castilla.

Sin embargo, la presencia de los castellanos en aquellas latitudes, donde ya se encontraban los portugueses, provocaría un enfrentamiento entre ambos, desencadenado a raíz de la llegada de la segunda expedición enviada por Carlos V para determinar la posición exacta de las Molucas. La expedición zarpó el 24 de julio de 1525, al mando de fray García Jofré de Loaysa con Elcano como segundo. Ambos murieron en el Pacífico y de los 7 barcos que componían la expedición, solo uno llegaría a las Molucas; sus tripulantes trataron de resistir, pero fueron derrotados y apresados por los portugueses, que reclamaban la propiedad de las

Molucas, que les fue reconocida por compra ajustada en el tratado de Zaragoza (22 de abril de 1529), que se pactaba simultáneamente a la guerra que se desarrollaba en las Molucas (ha sido llamada la primera guerra colonial, con participación de los naturales en ambos bandos) y dejaba para los españoles el archipiélago de las Filipinas.

También durante el primer viaje de circunnavegación, una de las naves, la *Trinidad*, intentó infructuosamente encontrar la ruta de vuelta por el Pacífico hacia América. Su necesidad marca el comienzo de las exploraciones españolas en ese océano, que culminan con el descubrimiento del tornaviaje cuarenta años después, si bien tal descubrimiento tuvo pródigas consecuencias, pues la acción española se agigantó

y recorrer tan vasta superficie marina para descubrir qué había en sus aguas fue el objetivo de la Corona y el desarrollo de numerosas expediciones. Son años jalonados por unas tentativas que fracasan y que presentan la novedad de tener su origen en América y no en España. En cierto modo es una especie de racionalización en los planteamientos y en el empleo de los recursos. Por otro lado, se precisaba conocer mejor a ese desconocido que era el Mar del Sur o el Pacífico, que despertó plenamente para la historia de Europa en 1522:

«Aunque persistía el anhelo por el *estrecho dudoso*, el “estrecho dudoso”, cuando el *Victoria* regresó a Sevilla... los sondeos por el norte de Panamá y el sur de México estrechaban el espacio en el que confiaban hallarlo; y pequeños astilleros empezaban a afirmar la presencia española en la costa este del Pacífico, un dominio que, en términos de territorio, no se vio seriamente amenazado (pese a la Nueva Albión de Drake y a la presencia rusa en el lejano Norte) hasta la crisis de Nootka en 1790» (Spate, 2006, p. 103).

A la postre, el reto que supuso el Pacífico fue superado por la Monarquía, al establecer unas bases en sus dos orillas y explorar su inmensidad acuática. La empresa la llevó a cabo en dos momentos y con dos soluciones diferentes, aunque con el mismo denominador común. En el caso de América, la conquista fue autorizada más que dirigida por la Corona, toda vez que las huestes de varios cientos de hombres que se desplegaron y ocuparon las islas del Caribe, México, el istmo y el Perú en unos cincuenta años, eran «empresas privadas» que actuaban con licencia real, donde figuraban las líneas de actuación marcadas por la Corona, pero los fines inmediatos los marcaban quienes las dirigían, por lo que el negocio tenía un papel importante y explica que la expansión fuera excepcionalmente rápida, ocupando en torno a 3.000.000 de Km², desde México hasta el Perú, antes de penetrar en Chile y antes de que mediara el siglo XVI. Un despliegue tal fue protagonizado por segundones de la nobleza y soldados más o menos profesionales, que

esperaban mejorar su suerte en la empresa indiana³; pero acabaron pasando a un segundo plano, pues la Corona concedió a muy pocos un poder administrativo real, ya que no estaban hechos ni preparados para desempeñar funciones burocráticas.

También en Filipinas, la conquista la llevaron a cabo gentes de armas, que tampoco pudieron mantener su protagonismo mucho tiempo, pues el mantenimiento del dominio español descansó en gran medida en los frailes, que levantaron una amplia red misional, muy costosa de mantener, tanto por la dispersión isleña como por las agresiones de musulmanes, chinos, japoneses y holandeses. Como defensa se organizó un sistema compuesto por elementos diversos; por un lado, fortalezas con guarnición del ejército colonial, pocas, pagadas por la Corona, ubicadas en las grandes ciudades y en puntos estratégicos; por otro, fortificaciones comunales, que constituían un variado conjunto de torres vigías, iglesias fortificadas, ciudades amuralladas y fuertes pequeños, que en unos casos estaban a cargo de las milicias locales con soldados nativos y oficiales españoles, en otros casos era la comunidad indígena la que tenía el reducto a su cargo y en las iglesias fortificadas, los frailes españoles eran los directores de las obras y quienes conseguían la colaboración de los nativos en el momento de defenderse de ataques enemigos (Gomà, 2014).

Hernán Cortes se convirtió en un decidido impulsor de expediciones tanto hacia el oeste como hacia el norte de la costa americana. Para tratar de encontrar noticias de la *Trinidad*, la capitana de la expedición de Magallanes cuya suerte se ignoraba, y para saber lo ocurrido con la expedición de Loaysa, Hernán Cortés preparó, obedeciendo a Carlos V, una expedición de tres barcos que explorara el Mar del Sur, al mando de su primo Álvaro Saavedra, quien zarpó de Zihuatanejo (Guerrero) a finales de 1527; en marzo del año siguiente solo llegó uno de los navíos a Tidore,

³ Para la caracterización de la hueste indiana, Morales Padrón (1962, pp. 271-290).

contactó con los supervivientes de la expedición de Loaysa, pero Saavedra fracasó en la tentativa de regresar a Nueva España en julio de 1528 y cuando lo intentó por segunda vez al año siguiente, murió y sus hombres regresaron al Maluco, siendo capturados por los portugueses. Tras el fracaso de la expedición de su primo Diego Hurtado de Mendoza, que debía explorar y tomar posesión de la costa del Pacífico e islas más allá de Nueva Galicia, Cortés se estableció en Tehuantepec para supervisar la organización y preparación de nuevas expediciones, montando una red de transporte que le permitía llevar víveres y materiales desde Veracruz a Acapulco y en 1533 ya tenía preparada una nueva expedición de dos barcos, uno de los cuales alcanzó una de las islas de las Revillagigedo y regresó a Acapulco en los inicios de 1534. Poco después envió a Hernando de Grijalva en socorro de Pizarro, pero cuando llegó, este ya había resuelto la situación a su favor; Grijalva entonces decidió continuar la expedición explorando por su cuenta, con el consiguiente descontento de la tripulación, acabando el viaje en un completo desastre.

Entre los años 1539 y 1540 se completó el descubrimiento de California como península y en 1542, con los auspicios de D. Antonio de Mendoza, virrey de Nueva España, zarpó una expedición al mando de Ruy López de Villalobos hacia el oeste con cuatro navíos, en uno de los cuales iba como piloto Ginés de Mafra; al cabo de una semana descubrieron la isla de Santo Tomé y en las jornadas siguientes otras que formaban parte del archipiélago que llamaron del Coral. En enero encontraron otro grupo insular que llamaron de los Jardines, más tarde descubrieron la isla de los Matalotes o de San Ildefonso y en febrero de 1543 anclaron en Mindanao, que por su extensión fue bautizada como Cesárea Karoli, en honor a Carlos V. Una vez en Leyte —a la que llamaron Filipina— decidieron regresar a Nueva España, fracasando en los dos intentos que hicieron y tras descubrir Nueva Guinea, volvieron a las Molucas, siendo apresados por los portugueses. Villalobos murió en su celda en abril de 1546 (más detalles sobre estas expediciones, en Martínez Ruiz, 2022a).

«Los resultados negativos de la expedición de Villalobos fueron la causa de que el Emperador Carlos perdiese todo interés por continuar con nuevos descubrimientos en el Pacífico. Y será ya, el nuevo monarca Felipe II, quien en 1559 se vuelva a interesar por las lejanas islas que llevaban su nombre» (Cabrero, 1999, p. 159).

Felipe II ordenó en 1559 al entonces virrey de Nueva España, D. Luis de Velasco —otro de los convencidos de que se podía navegar en el Pacífico de oeste a este— que preparase una expedición que, sin tocar en las Molucas, alcanzara el archipiélago de San Lázaro o las islas del Poniente y hallara la ruta de regreso a Nueva España, fiando en que esas islas reportarían en el comercio de las especias las mismas ganancias que las Molucas. Los preparativos de la expedición fueron muy laboriosos, porque no se trataba solo de una expedición de descubrimiento o exploración: el rey quería incorporar las islas Filipinas a la Corona, lo que suponía una expedición de conquista y colonización. La zarpada, al mando de Legazpi, se produjo el 21 de noviembre de 1564. Llegados a las Filipinas, la isla de Cebú fue conquistada en abril de 1565. Pudo entonces pensarse en el viaje de retorno, cuestión que asumió Fr. Andrés de Urdaneta, zarpando el 1 de junio de 1565 y arribando a Acapulco el 8 de octubre: el tornaviaje había sido posible y ya era una realidad. Enseguida empezaría el establecimiento de las relaciones entre Acapulco y Manila; el Galeón de Manila sería una especie de prolongación de la Carrera de Indias hasta Asia a través de América y el Pacífico.

«Esta ruta transpacífica tardó algún tiempo en organizarse. Si bien puede darse la fecha de 1593 (para la que se habla incluso de la constitución a través de varias cédulas reales de un *reglamento de 1593*) como la de la aparición de una regulación que iba a servir de base a todo el comercio posterior, esta norma fue sufriendo correcciones y modificaciones a lo largo de sus más de doscientos años de duración» (Cervera, 2001, p. 66).

Con el establecimiento del Galeón quedaban conectadas las Filipinas, las Marianas y las Carolinas con Nueva

España; también se había avanzado mucho en el conocimiento del nordeste del Pacífico con la exploración de California y tierras más al norte. Pero quedaba un gran espacio pendiente de explorar: el Pacífico al sur del ecuador y esa empresa se va a llevar a cabo desde los puertos del virreinato peruano a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del siguiente, siendo de destacar la expedición (1567-1569) de Álvaro de Mendaña y del cosmógrafo Sarmiento de Gamboa, que establece la ruta a la Polinesia desde el Perú y había descubierto nuevas islas, incluidas las Salomón.

3. Globalización económica y avance científico

El sistema del galeón de Manila (la Nao de la China o el galeón de Acapulco) se mantendría hasta 1750-1754, cuando se introdujeron unas novedades, complementadas por las de 1769 que hicieron del comercio del Galeón una práctica diferente de la existente en relación a las Indias, pues va a ser un «comercio de tránsito intercolonial» (Bernal, 2004), que redujo la contratación colonial española en Filipinas a un comercio de intermediación. El interés económico de la corona española sobre Filipinas se centró en el comercio de especias y en los productos orientales, sobre todo chinos, tal del gusto de entonces. Por otra parte, los galeones que hacían esta ruta estuvieron con frecuencia librados a sus propias posibilidades, en una estructura similar a la implantada por España en otras partes del imperio: «junto a la Armada de Filipinas compuesta por los buques de la Carrera del Galeón, se construyeron armadas de galeras y galeotas para enfrentarse a los ataques de los corsarios japoneses, chinos, ingleses y holandeses» (Baudot Monroy, 2019, p. 167). Estos últimos lo más que consiguieron fue incendiar un galeón en 1587 y no lograron capturar ningún otro en el siglo XVII, si bien en 1605 expulsaron a los portugueses de Tidore, Ternate y Amboina, pero las dos primeras fueron recuperadas por los españoles, que reaccionaron desde Filipinas e impusieron en ambas islas la soberanía española.

Además, la existencia del galeón se convirtió en una referencia económica de primer orden, pues hizo de Acapulco uno de los centros de la globalización económica establecida por la Monarquía Hispánica, que de 1580 hasta 1640 incluía tanto el imperio español como el portugués y un gran eje económico de ida y vuelta funcionaba desde Sevilla hasta Cartagena de Indias y Veracruz, sostenido por las Flotas de Indias; en Veracruz los productos que llegaban de Europa cruzaban Nueva España hasta Acapulco, donde embarcaban con la plata peruana hacia Manila, que conectaba con Ternate y Macao, enlazando de esta forma con las rutas portuguesas asiáticas y africanas (Martínez Ruiz, 2022b). Pero los recursos militares españoles no daban para mucho más, por lo que se renunció a una política expansiva para concentrarse en el mantenimiento de las Filipinas y su significación comercial, proceder que se mantuvo después de que Portugal recuperara su independencia. En cuanto a España, si pensamos en las expediciones que movilizó y en los asentamientos que estableció a ambos lados del Pacífico, se comprende que este océano durante más de dos siglos, pese a ataques y amenazas, fue el «lago español»⁴ (Figura 2).

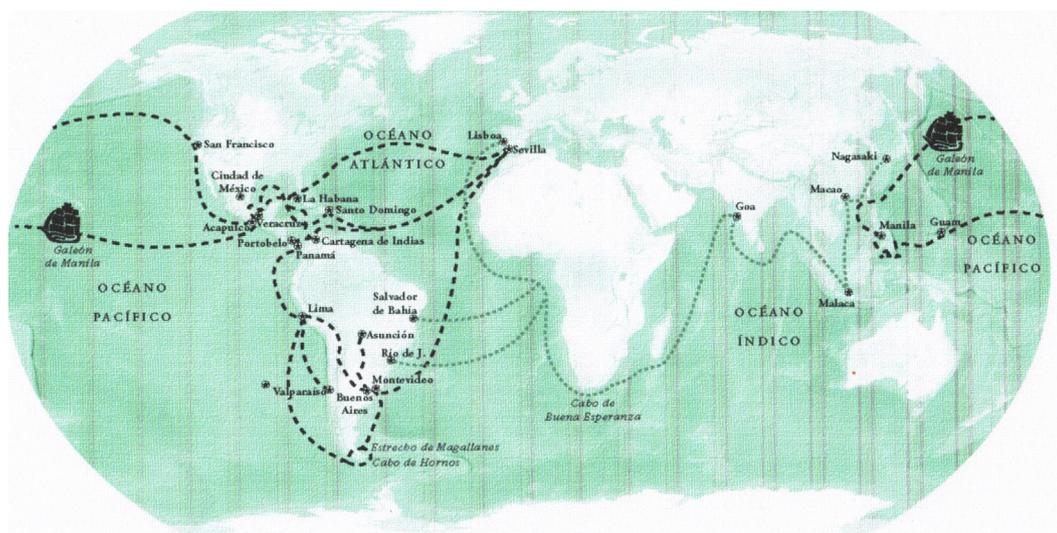
La exploración y el significado de este «lago» subió de punto en el siglo XVIII, tanto por la persistencia española en él como por la aparición en sus aguas de marinos europeos que recorren sus islas en unas expediciones eminentemente científicas, que duraban varios años y a su regreso al país de origen daban cuenta de unos descubrimientos que los españoles habían realizado con dos siglos de antelación⁵. Son los momentos, por ejemplo, de La Condamine (1735-1744), de Byron (1764-1766), de Bougainville (1766-1769), de Carteret (1769), de La Pérouse (1785-1788) y de los viajes de Cook (1768-1771; 1772-1775; 1776-1779). Pero este tipo de exploraciones habían comenzado mucho

⁴ Una panorámica en Martínez Shaw (1988). También en Prieto (1972), Bernabéu (2000) y el ya citado Spate.

⁵ Una visión general, Parías (1967-1968).

FIGURA 2

LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA



----- Ruta española Ruta portuguesa

FUENTE: Martínez Ruiz (2022b).

antes⁶. Ya en el siglo XVI, Felipe II encargó la primera expedición científica española a Francisco Hernández, Protomédico General de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, que entre 1570 y 1577 recorrió gran parte de Nueva España (véase, por ejemplo, Pardo Tomás, 1999), pero sería en el siglo XVIII y sobre todo con Carlos III cuando se produjo el gran momento de las expediciones españolas ilustradas con finalidades diversas: geodésicas, botánicas, mineralógicas, de límites, sanitarias, etc.⁷ En aras del progreso y con la finalidad de rentabilizar mejor los recursos y sus posibilidades, la Corona fomentó y financió unas iniciativas, a cuyo frente en muchas ocasiones iba personal de la Armada y del Ejército.

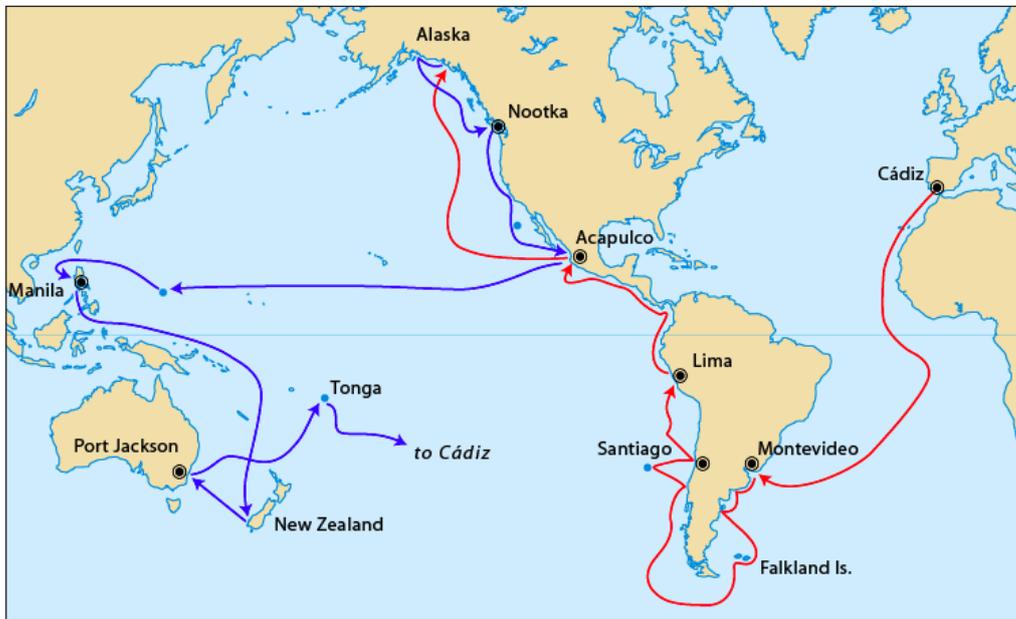
Un variado panorama del que se puede destacar la expedición geodésica franco-española al reino de Quito (1735-1739) para medir el meridiano lo más cerca posible al ecuador, en la que estuvieron Jorge Juan y Antonio de Ulloa (Lafuente y Mazuecos, 1987). Entre las botánicas, son de mención obligada la de Hipólito Ruiz y José Pavón al Perú (1777-1815) (véase González Bueno, 1988), la de Celestino Mutis al Reino de Nueva Granada (1783-1816)⁸ y la de Martín Sessé a Nueva España (1787-1803) (De San Pio Aladrén y Puig-Samper, 2000); en cuanto a las de límites, la expedición al Orinoco (1754-1756), fue muy significativa, al mando de José de Iturriaga y con el botánico sueco Pehr Löfling entre el personal (Lucena

⁶ Una panorámica general en Carrasco *et al.* (2016).

⁷ Sobre la cuestión, Martínez Ruiz (2003).

⁸ Véase, entre otros, Pinto Escobar y Díaz Piedrahita (1983). También, De San Pio Aladrén (1992) y Martín y Vila (2008).

FIGURA 3
EXPEDICIÓN DE MALASPINA



The route of Alessandro Malaspina in the corvette Descubierta, 1789-1794

— Ruta de ida: Cádiz-Alaska — Ruta de retorno a Cádiz

FUENTE: Autor Pfly, Wikipedia (CC by SA 4.0). <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:MalaspinaRouteMap.png>

Giraldo, 1993). La expedición de la vacuna dirigida por Francisco Javier de Balmis, zarpó en 1803 para llevar este remedio (descubierto por Jenner en 1796) a América y Filipinas (véase, entre otros, Ramírez Martín, 2002). En el conjunto de tales viajes y descubrimientos, destaca la expedición de Alejandro Malaspina (1789-1794)⁹, de múltiples objetivos (políticos, científicos, marítimos, geográficos...), que por el cabo de Hornos pasó del Atlántico al Pacífico, recorrió el litoral oeste de América de sur a norte, cruzó el Pacífico y navegó desde Manila hasta Nueva Zelanda; tras tocar

en Australia, regresó a América y por el itinerario de la ida volvió a España.

En el origen del proceso secular que hemos esbozado tan sintéticamente —y en el que hemos omitido las expediciones al noroeste americano— hay que situar lo realizado por los nautas de la primera circunnavegación, cuyo legado abrió horizontes y perspectivas insospechadas en 1520 y que posibilitaron que España se adelantara en determinadas áreas del saber, estableciera rutas antes desconocidas mantenidas durante siglos y ratificara con la primera globalización comercial su posición hegemónica en espacios extraeuropeos. Si el viaje culminado por Elcano fue el comienzo, el de Malaspina puede considerarse la culminación (Figura 3).

⁹ El viaje de Malaspina cuenta con una valiosa obra colectiva: (1987-1999). Colección de *la Expedición Malaspina 1789-1794*, 9 tomos, de la editorial Lunwerg y una amplia bibliografía en Aguerre Core (2013).

FIGURA 4

LAS FORTIFICACIONES EN EL CARIBE



FUENTE: Martínez Ruiz (2022b).

4. Y la guerra

La distribución espacial y territorial del imperio español suscitó envidias, rivalidades y pugnas con los consiguientes enfrentamientos y ataques. Asentado sólidamente en América merced a una rápida progresión conquistadora y colonizadora (al tiempo que se realizaba la primera circunnavegación, Hernán Cortés conquistaba el imperio azteca, uno de los poderes autóctonos más importantes del continente americano; una década después, Pizarro iniciaba la conquista del otro gran imperio, el incaico y para entonces, el Caribe ya era un ámbito controlado y administrado por los castellanos), el Pacífico tenía a los españoles establecidos en la orilla oriental, mientras la occidental contaba también con emplazamientos, a los que se sumarían los de los portugueses cuando Felipe II es reconocido rey de Portugal y de su imperio. Tal predominio y la intensa actividad exploradora que hemos señalado explican esa consideración, ya aludida, de calificarlo hasta fines del

siglo XVIII como el lago español. De la misma forma, el esfuerzo fortificador realizado por la Corona en el Caribe para defender las ciudades y la ruta de las Flotas de Indias fue tan ingente, que ese espacio ha sido calificado como el lago de piedra —véanse Segovia Salas (2006) y Gutiérrez (2005)— (Figura 4).

Hasta finales del siglo XVII, los protagonistas de los ataques a las posesiones españolas fueron los corsarios y piratas esencialmente, que tenían el Caribe como escenario principal de sus acciones, con algunas incursiones al Pacífico¹⁰. Sin capacidad para atacar las flotas, sus objetivos eran los galeones que pudieran quedar aislados, los navíos que realizaban la comunicación entre las islas, entre las islas y el continente y las ciudades del litoral, siendo en estas últimas donde sus ataques fueron más duros y sangrientos: Cartagena de Indias,

¹⁰ Piratas, corsarios y similares han suscitado un amplio eco historiográfico. Veamos solo unas muestras: Moreau (2012), Lucena Salmoral (2005), Armero (2003), García de León (2014) y Cruz Barney (1999).

Portobelo, Veracruz, Campeche, Ríohacha, Maracaibo y un largo etc. fueron saqueadas y Nombre de Dios y Panamá, entre otras, destruidas. En la segunda mitad del siglo XVII los ataques piráticos fueron más duros y frecuentes, pues no en vano esa época es considerada la edad de oro de la piratería, que es la que ha proporcionado esa imagen tan distorsionada —por lo idealizada— de los piratas, imagen que ha tenido tanta acogida en la literatura y en el cine.

Por otro lado, a medida que se consolidaba la presencia española tanto en América como en Filipinas, hubo que racionalizar esfuerzos y hacerlos más eficientes, lo que supuso que el interés se centrara en espacios productivos y estratégicos, dejando marginados —prácticamente abandonados— aquellos otros que no lo eran tanto. Una realidad que se hizo sentir en Filipinas y en América. En Asia, la dinámica la impusieron los musulmanes y los chinos, luego también los holandeses. En América, los espacios marginales fueron los que aprovecharon los enemigos europeos para establecer asentamientos desde los que contrabandear o atacar las posesiones españolas, asentamientos esencialmente isleños, donde se establecieron ingleses (Barbada, Jamaica...), holandeses (Tobago, Curasao...) y franceses (Martinica, la mitad de La Española...), con algún que otro enclave continental, como Belice (inglés) y la Guayana (holandés).

Después de la guerra de sucesión española, las potencias europeas ya no quieren a los piratas como aliados y en la segunda década del siglo, comienzan a poner coto a su actividad al tiempo que el corso español supone para ellos otro obstáculo nada desdeñable —véase, por ejemplo, Paz Sánchez (2015) y Rodríguez González (2020)—. En cualquier caso, el final de la piratería estaba cerca. Sus representantes más importantes por entonces eran, por ejemplo, Benjamín Hornigold (actuó entre 1712 y 1719), Charles Vane (que lo hace en 1718-1720), San Bellamy (activo en 1716-1719) y el más famoso de todos, Barbanegra (murió en 1718); como podemos comprobar, su vida como piratas era muy corta.

Es entonces cuando se producirá un giro decisivo en la dinámica antiespañola, pues en el siglo XVIII, serán las armadas nacionales las que se enfrenten en los conflictos que van jalando el siglo¹¹ y que son sensibles sobre todo en el Atlántico, pues el Pacífico es, esencialmente, el escenario de las expediciones científicas, a las que hemos aludido más atrás. De lo que no cabe duda es de que, en el siglo XVIII, Europa le da a sus intereses y objetivos un alcance auténticamente mundial y en esa proyección, batir al imperio español sigue siendo primordial. Si pensamos en el rasgo dominante en los conflictos, podemos hablar de guerras de sucesión, coloniales y de revancha, si bien la dimensión colonial ya aparece en la primera guerra de sucesión, la española (1702-1713). La segunda guerra de sucesión, la polaca (1733-1738), es un conflicto eminentemente europeo, pero en 1739 empieza una contienda anglo-española, denominada la de la Oreja de Jenkins, en la que la dimensión colonial es clara (véase, por ejemplo, Sáez Abad, 2010).

En América, donde franceses e ingleses se han asentado en el norte, la guerra marcará las pautas de la acción, con episodios muy destacados en el concierto internacional. Uno de los más importantes es el que acabamos de referir, originado por las discrepancias en la interpretación de lo acordado en la paz de Utrecht¹² sobre el asiento de negros y tuvo lugar en Cartagena de Indias, donde el almirante inglés Vernon se presentó con su armada con la esperanza de que la conquista de tan emblemática ciudad fuera el colofón glorioso de su incursión caribeña (había fracasado en Cartagena de Indias y La Habana, aunque había saqueado Portobelo), pero cosechó un soberbio fracaso (1741), que pone fin en la práctica a la llamada guerra del Asiento, pues inmediatamente la atención se centrará en la guerra de sucesión austriaca (1740-1748) (Anderson, 2014).

¹¹ Una panorámica general en Anderson (1990) y un resumen en el cap. 9,3 de Martínez Ruiz (2016b).

¹² Tanto la guerra de sucesión de España como la paz de Utrecht han generado una gran profusión bibliográfica, pero solo citaremos a Albareda Salvadó (2010).

La pugna colonial quedó aún más manifiesta en la guerra de los Siete Años (1756-1763), de la que Francia y España salen malparadas y con deseos de revancha, sentimiento dominante en la diplomacia española y francesa desde el inicio, en 1775, de la guerra de independencia de las Trece Colonias inglesas de Norteamérica, que ambas monarquías decidieron aprovechar ayudando a los rebeldes sublevados contra Londres. En realidad, la paz de Aquisgrán (1748) no había sido considerada nada más que una tregua, tanto en América como en la India (escenario principal este del enfrentamiento anglo-francés, donde las hostilidades, realmente, no habían cesado cuando estalla la guerra en 1756). Los ingleses barren literalmente a los franceses en Norteamérica (se apoderan de Quebec, el lago Champlain y Montreal, 1760) y en la India, Clive se impone a los galos culminando su ofensiva con la conquista de la colonia francesa de Pondicherry (1761). En América, las consecuencias para España —aliada de Francia por el Tercer Pacto de Familia, 1761— fueron igualmente negativas, pues si los ingleses abandonaron La Habana, que habían conquistado, en la paz de 1763 tuvo que ceder La Florida a Inglaterra, aunque Francia le compensó con una parte de La Luisiana.

Las Trece Colonias inglesas de Norteamérica consiguieron su independencia de Londres en la paz de Versalles de 1783 (Barnes, 2014); ayudadas por Francia y España, para ambas monarquías fue una triste compensación, pero fue el anuncio de que se estaba produciendo un cambio.

5. A manera de conclusión

Normalmente, al referirse a la primera circunnavegación del globo culminada por Elcano, se enfatiza especialmente en que permitió conocer las verdaderas dimensiones de la tierra. Pero como hemos apuntado a lo largo de estas páginas, ese viaje supuso mucho más, tanto para la Corona que auspició ese viaje como para todo el continente europeo.

Por lo pronto, permitió conocer la dimensión longitudinal, de norte a sur, del continente americano, en el que se estaba asentando Castilla, una valiosa información para poder plantear con fundamento la progresión de su penetración en América. Igualmente, enfrentó a la Corona con las dimensiones tremendas del Pacífico y desplegó un gran esfuerzo expedicionario para conocer tanto su interior como sus orillas, donde fue ampliando sus establecimientos y abriendo rutas que tendrían una gran proyección de futuro. A nivel internacional el viaje originó una nueva geoestrategia que se mantendría durante mucho tiempo.

Una geoestrategia que con la llegada de Felipe II al trono portugués, convierte a la Monarquía Hispánica en la potencia hegemónica en los espacios recorridos por los protagonistas del primer viaje hasta el punto de delimitar unos espacios, prácticamente exclusivos, como lo sería el Pacífico y eficazmente defendidos, como lo fue el Caribe, mientras los enemigos de la hegemonía española —ingleses, holandeses y franceses— van situándose en los espacios marginales, sin que la geoestrategia global experimente cambios significativos, de manera que en una simplificación —matizable, pero expresiva— se puede considerar que la primera expedición que dio la vuelta al mundo agigantó los escenarios por donde discurría la historia europea y la geoestrategia que se va generando a partir de entonces y el desarrollo científico y comercial, en la que la Corona española va en vanguardia, se mantendrá hasta finales del siglo XVIII, cuando en América aparece una nueva nación independiente de las metrópolis europeas, los Estados Unidos, que irá creciendo protagonismo creciente en el continente y aparezca por el noroeste una nueva potencia europea, cuyas ansias expansionistas la llevan a pasar el estrecho de Bering, penetrar por Alaska y presentarse en el entorno de la bahía de Nutka, donde España ya tenía unas bases y había realizado las oportunas exploraciones.

No creemos exagerado, pues, considerar que a partir del último tercio del siglo XVIII se produce el cambio

de la situación que había propiciado el desarrollo de las perspectivas abiertas por la circunnavegación de Elcano.

Referencias bibliográficas

- Aguerre Core, F. (2013). Del Atlántico al Pacífico: reflexiones del Diario de Viaje del Teniente de Navío D. Francisco Xavier de Viana. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, XIII, 149-178.
- Albareda Salvadó, J. (2010). *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Crítica.
- Anderson, M. S. (1990). *Guerra y Sociedad en la Europa del Antiguo Régimen, 1618-1789*. Ministerio de Defensa.
- Anderson, M. S. (2014). *The War of Austrian Succession 1740-1748*. Routledge.
- Armero, Á. (2003). *Piratas, corsarios y bucaneros*. Libsa.
- Barnes, I. (2014). *The Historical Atlas of the American Revolution*. Routledge.
- Baudot Monroy, M. (2019). La construcción de la real Armada en Filipinas. Marineros españoles en Manila en la segunda mitad del siglo XVIII. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 32, 163-192.
- Bernabéu, S. (2000). *La aventura de lo imposible. Expediciones marítimas españolas*. Lunwerg.
- Bernal, A.-M. (2004). La Carrera del Pacífico: Filipinas en el sistema colonial de la Carrera de Indias. En L. Cabrero Fernández (Ed.), *España y el Pacífico*, Vol. 1 (pp. 485-526). Legazpi, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC).
- Cabrero, L. (1999). Nuevas tierras y nuevas islas: el descubrimiento del Pacífico. En L. Cabrero Fernández (Coord.), *Historia General de Filipinas* (pp. 119-168). Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Carrasco González, M.^a G. Gullón Abao, A. J. y Morgado García, A. J. (2016). *Las expediciones científicas en los siglos XVII y XVIII*. Síntesis.
- Cervera, J. A. (2001). Andrés de Urdaneta (1508-1568) y la presencia española en el Pacífico en el siglo XVI. *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 24(49), 59-87.
- Colección de *La Expedición Malaspina, 1789-1794*. 9 tomos. Lunwerg.
- Cruz Barney, O. (1999). *El combate a la piratería en Indias, 1555-1700*. Oxford University Press.
- De San Pio Aladrén, M.^a P. (Ed.). (1992). *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*. 2 Volúmenes. CSIC y Lunwerg.
- De San Pio Aladrén, M.^a P. y Puig-Samper, M. Á. (Coords.). (2000). *El águila y el nopal: la expedición de Sessé y Mociño a Nueva España (1787-1803)*. Real Jardín Botánico de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Lunwerg y Caja Madrid Obra Social.
- García de León, A. (2014). *Vientos bucaneros. Piratas, corsarios y filibusteros en el Golfo de México*. Era.
- Gomà, D. (2014). Estructuras militares y control del territorio en la última colonia del imperio: la red de fortificaciones en la Filipinas española. En Q. Bonastra, P. M. Vasconcelos y M. Tapia (Eds.), *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control* (pp. 1-7). Universidad de Barcelona.
- González Bueno, A. (Ed.). (1988). *La expedición botánica al Virreinato del Perú, 1777-1788*. Lunwerg.
- Gutiérrez, R. (2005). *Fortificaciones en Iberoamérica*. Ediciones El Viso.
- Lafuente, A. y Mazuecos, A. (1987). *Los caballeros del Punto Fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*. Serbal-CSIC.
- Lucena Giraldo, M. (1993). *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*. CSIC.
- Lucena Salmoral, M. (2005). *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*. Síntesis.
- Martín, C. y Vila, F. (2008). *El viaje de Mutis: 1732-1808: un botánico entre dos mundos*. Diputación de Cádiz. Libro-Catálogo de la exposición homónima organizada por la Diputación de Cádiz en 2008, con motivo del bicentenario de José Celestino Mutis.
- Martínez Ruiz, E. (2003). Delimitación de espacios y apertura de horizontes: las expediciones españolas del siglo XVIII. *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 43, 43-65.
- Martínez Ruiz, E. (Dir.). (2016a). *Desvelando Horizontes I. La circunnavegación de Magallanes y Elcano*. Ministerio de Defensa y Fundación Museo Naval. Hay traducción inglesa (2020). *Unveiling horizons I. The circumnavigation of Magellan and Elcano*. Ministerio de Defensa.
- Martínez Ruiz, E. (2016b). *Historia militar de la Europa Moderna*. Síntesis.
- Martínez Ruiz, E. (Dir.). (2019a). *Desvelando Horizontes I. La circunnavegación de Magallanes y Elcano*. Ministerio de Defensa y Fundación Museo Naval. Hay traducción inglesa (2020). *Unveiling horizons I. The circumnavigation of Magellan and Elcano*. Ministerio de Defensa.
- Martínez Ruiz, E. (Dir.). (2019b). *Desvelando Horizontes III. El arte de Marear*. Ministerio de Defensa y Fundación Museo Naval.
- Martínez Ruiz, E. (2022a, 21 de octubre). *La navegación por el Pacífico: de la nao Trinidad al tornaviaje de Urdaneta y sus consecuencias* [Sesión de conferencia]. LXIV Jornadas de Historia Naval. V Centenario de la Expedición de Magallanes-Elcano (III). Madrid.
- Martínez Ruiz, E. (2022b). *Las Flotas de Indias*. La Esfera de los Libros.

- Martínez Shaw, C. (Ed.). (1988). *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*. Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Morales Padrón, F. (1962). *Historia General de América*. Espasa-Calpe.
- Moreau, J.-P. (2012). *Piratas. Filibusteros y piratería en el Caribe y en los Mares del Sur (1522-1725)*. Antonio Machado Libros.
- Pardo Tomás, J. (1999). La expedición de Francisco Hernández a México. En E. Martínez Ruiz (Dir.), *Felipe II, la Ciencia y la Técnica* (pp. 391-410). Actas.
- Parias, L. H. (Dir.). (1967-1968). *Historia Universal de las exploraciones*. 4 vols. Espasa-Calpe.
- Paz Sánchez, M. (2015). *El corsario de Dios. Documentos sobre Amaro Rodríguez Felipe (1678-1747)*. Gobierno de Canarias.
- Pinto Escobar, P. y Díaz Piedrahita, S. (1983). *José Celestino Mutis, 1732-1982*. Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Ciencias Naturales.
- Prieto, C. (1972). *El Océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*. Alianza.
- Ramírez Martín, S. M.^a (2002). *La salud del Imperio. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Doce Calles.
- Rodríguez González, A. R. (2020). *Corsarios españoles*. Edaf.
- Sáez Abad, R. (2010). *La Guerra del Asiento o de la Oreja de Jenkins, 1739-1748*. Almena.
- Segovia Salas, R. (2006). *El Lago de Piedra. La geopolítica de las fortificaciones españolas del Caribe (1586-1786)*. El Áncora.
- Spate, O. H. K. (2006). *El Lago Español*. ANU, SEEI y Casa Asia.